

D. Ramón Solano y Manso de Zúñiga, Almadón, 1920.

D. Pascual Díaz de Rivera, Marqués de Valterra, Ciudad Real, 1920.

D. Ramón Díaz de Rivera, Marqués de Huetor de Santillán. Almagro. 1920.

## SENADORES

Relación de los señores que han sido Senadores por esta provincia.

D. Luis del Rey Medrano, 1891, 1898, 1903, 1907.

D. Pedro Arias Moreno, 1901.

D. José Joaquín Herrero y Sánchez, 1905.

D. Manuel Prieto de la Torre, 1907.

D. Juan Poveda García, 1907.

D. Gaspar Muñoz y Jarava, 1910.  
D. Ramón Bállo y Baillo, Conde de las Cabezuelas, 1910, 1919.

D. Ramón Gasset y Chinchilla, 1914, 1916.

D. Pascual Jarava y Ballesteros, Conde de Casa Valiente, 1916, 1918 y 1919.

D. Antonio Criado y Carrión Vega, 1918, 1919, 1920.

D. Rafael Cárdenas del Pozo, 1918.

D. Felipe Moreno y García Alesón, Marqués de Borghetto, 1920.

D. Mariano Fernández de Tejerina y Sampelayo, 1920.

## DEL DISTRITO

En política lo que más caro se paga son las torpezas.

Y las faltas de habilidad están a la orden del día en la política del candidato ministerial.

Si al candidato rodeasen otras personas, su política no sería la de los desaciertos, y el triunfo sería seguro.

Más como el apoyo oficial da cien votos, y la falta de destreza de los amigos resta doscientos, no queda otra solución que la retirada o el fracaso.

¿Lograrán, para el candidato, lo que nunca conseguirán para sí propios?

¿Torpezas? ¿Errores? ¿Desmaña? ¿Falta de tacto, de acierto, de destreza?

¿Dan un paso, los amigos del señor Ugarte, que no se traduzca en merma de votos?

En las pasadas elecciones, los monos de imitación, embadurnaron las fachadas con el «votad a Ugarte» que le quitó muchos votos.

Ahora, los procedimientos empleados, la incapacidad de concejales, la destitución de alcaldes y ayuntamientos, las falsas denuncias, los actos de conciliación, las querrelas criminales, la no aprobación del presupuesto municipal, la libre entrada de vinos adulterados, la destitución del competentísimo personal del Ayuntamiento, el desbarajuste que reina en las oficinas municipales, la incompetencia de los empleados nombrados, la traición de forasteros para los trabajos de quintas, etc. etc., son votos a deducir en el haber del candidato encasillado.

Y conste que voto que pierde el señor Ugarte, y encuentra el marqués de Huetor, son dos votos de diferencia.

¿Qué amigos tiene Benito!

## POETAS VALPEÑENSES

### TROVAS

¿Dices que te amo?  
Eso es imposible,  
el ser que yo adoro  
es un ser incorpóreo, intangible,  
y vive en un mundo  
donde todo es hermoso, sublime:  
en un mundo risueño de dulce ventura,  
en un mundo risueño que solo concibe  
el que alberga en su alma grandiosas quimeras...  
el que busca anhelante imposibles,  
y el artista que sueña despierto  
con algo muy bello que nunca consigue...

Al decirme tristemente «¡me muerol»  
de mortal tristeza se llenó mi alma,  
y con asombro vi que sus pupilas  
vertían algunas lágrimas...  
¡No había llorado nunca!  
¡Solamente al morir, lloró la ingrata!

En a juella magnífica estancia  
hallábase sola la anciana marquesa,  
la anciana marquesa de rostro apacible  
de blancas guedejas...  
Lentamente acercóse al espejo  
temerosa de que alguien la viera,  
y al ver que el espejo copiando su imagen  
le decía que apesar de ser vieja  
aun era muy linda,  
¡sonreía orgullosa la anciana coqueta!

La niña graciosa,  
la niña graciosa de rostro hechicero,  
contemplando llorosa a su amante  
a su amante muerto,  
muy triste exclamaba  
cubriendo el cadáver de llanto, de besos:  
el pobre decía que le daban la vida  
al mirarlo, mis ojos tan negros,  
y aunque ahora lo miran en llanto anegados...  
¡permanece muerto!

Escuchando canciones de amores  
canciones de amores muy tristes, muy tiernas...  
escuchando canciones que inundan su alma  
de vaga tristeza,  
la inocente virgen de bucles brillantes  
de pupilas negras,  
la inocente virgen que hechiza mirando  
hállase en su reja...  
La noche es hermosa,  
la noche es serena,  
penetra en su alma  
grata somnolencia,  
y tachonan el dosel celeste  
fúlgidas estrellas...  
Las plácidas auras  
se llevan las quejas  
que exhala la niña  
llorando en su reja.  
Las plácidas auras  
suavemente besan  
a la hermosa virgen de bucles brillantes,  
de pupilas negras,  
a la hermosa virgen que hechiza mirando  
que oyendo canciones de amor se embelesa...  
Pues se acuerda la cándida niña  
de a juellas canciones tan tristes, tan tiernas,  
que entonces el amante muchacho  
— que se halla en la guerra —  
toditas las noches  
cerca de su reja...  
Por eso suspira  
la niña morena  
de bucles brillantes,  
de pupilas negras...

Yo adoro a una niña  
muy bella, muy bella,  
¡pero es insensible que no se conmueve  
cuando a solas le cuento mis penas!  
¡Qué triste, qué triste  
es para el artista que despierto sueña  
persiguiendo ilusiones grandiosas  
sublimas quimeras,  
amar con locura  
a una virgen con alma de piedral

Muero de nostalgia,  
de nostalgia muero  
al ver que estas tierras  
hállanse tan lejos  
de mi pueblecillo  
tan lindo tan bello...  
De aquel pueblecillo que nunca he olvidado,  
de aquel pueblecillo siempre tan risueño,  
donde vive la cándida virgen  
la cándida virgen de rubios caballos...  
Donde vive la niña graciosa  
que un ángel parece bajado del cielo...

¡Dios mío, qué grande,  
qué grande es mi pena!  
¡Ya no sale a la reja florida  
la niña hechicera  
de pupilas azules y diáfanas  
de brillantes y rubias guedejas!  
¡Quién sabe si ha muerto!  
O quién sabe si ya no se acuerda  
del que no la ha olvidado un instante,  
del que muere si no logra verla...  
¡Dios mío, qué grande,  
qué grande es mi pena!

Félix Muñoz Recuerdo

## BAGATELAS

### Cogido al vuelo

—También en esta semana  
nos ha visitado Ugarte.

—Pues por mí, ¡ya puede irse  
con la música a otra parte...!

Arlequín.

De La Tierra Hidalga, de Almagro.

### NOTAS PEDAGÓGICAS

#### ¡Noventa maestros!

Clama la sabiduría y da su voz  
la inteligencia. Mejor es mi fruto  
que el oro, y que el oro refinado  
y mi rédito mejor que la plata es-  
cogida.

SALOMÓN.

Es preciso en todo Estado de-  
mocrático, que todos los ciuda-  
danos sean cultos, y que cono-  
zcamos las bases fundamentales  
en que la sociedad se asienta y  
las condiciones según deben re-  
girse los Estados.

Resultan males tremendos de  
tener confiados los poderes a los  
incultos, idiotas o malvados.

N. SALMERÓN.

No faltaran espíritus malignos y  
timoratos que inflenciados por los  
serviles del analfabetismo y lacayos  
de la ignorancia, esclamen ¡Noventa  
maestros! creyendo sin duda que es-  
ta cifra es excesiva para resolver de  
manera radical y terminante el ar-  
duo problema de la Educación en  
nuestro pueblo.

Noventa maestro, ni uno menos  
debe pedir, qué digo pedir, exigir  
debe de manera imperiosa y categó-  
ricamente sin que nadie pueda deri-  
varlo de este camino, que es la ver-  
dadera ruta y camino certero de re-  
dención sin titubeos ni vacilaciones  
una vez la marcha emprendida, sal-  
dremos al paso de las falacias y em-  
bustes propalados por los eternos  
enemigos de acrecentar los medios  
propulsores de la cultura del pueblo  
productor.

Sin extrañarnos que a ciertos indi-  
viduos, caciques trasnochados se les  
atarague y atragante la cabalística  
cifra de noventa y sacándolos de  
quicio salgan con desplantes y acti-  
tudes grotescas.

Como creemos y pensamos que  
aun quedan en este pueblo suficiente  
número de hombres de voluntad y  
buena fé, ecuanímenes, sinceros y  
amantes de la prosperidad de su pa-  
tria chica, capaces de contrarrestar  
los males ocasionados por el vanda-  
lismo humillante. No dudamos en  
exponer los fundamentos que tene-  
mos para encariñarnos con esta cifra.

No son pocos los motivos y funda-  
mentos que tenemos de carácter bio-  
lógico y moral para inclinarnos a fijar  
la edad escolar fundamental en nue-  
ve años, comprendidos entre los cin-  
co y catorce años; antes de los cinco  
años no debe entrar el niño en la  
Escuela, ni salir de ella antes de ha-  
ber cumplido los catorce; distribu-  
yendo el tiempo para adquirir la cul-  
tura básica general de aritmética, ál-  
gebra, geometría, mecánica, física,  
química, biología, psicología y socio-  
logía precisa a todo ser humano, en  
nueve cursos de cuarenta y tres se-  
manas. Criterio cimentado por la  
práctica de diez años de profesión,  
acompañados de constantes estudios  
y experimentos ejecutados bajo la  
más severa disciplina psicológica.

Estudios hechos en esta ciudad  
durante un año en escuela particular  
y siete en escuela nacional, hasta que  
un alarde de soberbia caciquil me  
privó temporalmente del Centro ta-  
ller y laboratorio de experimenta-  
ciones psicológicas, sagrado recinto  
de producción cultural y de observa-  
ciones psicológicas que la envidia y

el odio ensorbecidos no supieron  
ver, ni siquiera barruntar. Privación  
provisional por estar garantizado mi  
derecho por la Ley y por los princi-  
pios éticos de una alta ley moral que  
hace intangibles los derechos del  
niño a la vida y la Educación bajo  
sus tres aspectos de física, intelec-  
tual y moral.

Durante estos ocho años dedica-  
dos a hacer labor educativa, cultural  
pedagógica, fructificó en mi la idea  
que germinaba varios años antes, de  
la Escuela Graduada Modelo, en  
donde hubiera nueve grados o cur-  
sos y un maestro por cada grado. Te-  
niendo en cuenta la edad escolar, la  
clase y cantidad de conocimientos  
propios para cada año escolar, la du-  
ración de las clases se sacan las con-  
clusiones de que en la Escuela Gra-  
duada Modelo se pueden establecer  
dos clases de 50 alumnos; dos de 45;  
dos de 40; dos de 35 y una de 30  
que hacen una asistencia máxima de  
370 niños.

Como habría que establecer según  
nuestros cálculos y para que hubie-  
ra en cada distrito una Escuela Gra-  
duada Modelo de niños y otra de  
niñas. Y como son cinco los distri-  
tos, resultan diez escuelas capaces;  
para una asistencia de 3.700 niños.

Ahora bien el censo de Valdepeñas  
pasa de 26.000 almas que multipli-  
cando por el 15 por 100 da una po-  
blación escolar de 3.900 individuos  
cifra superior a la permitida por la  
Pedagogía como asistencia máxima  
de una Escuela Graduada Modelo.

De estas serían ocho por cuenta  
del Estado Nacional con sus seten-  
ta y dos maestros y dos por cuenta  
del Municipio con sus diez y ocho  
maestros.

Al que no quiere caldo tres tazas  
llenas, y al cacique analfabeto que no  
quiere escuelas, noventa maestros.

No siendo este periódico profesio-  
nal, no he de meterme en la parte  
verdaderamente Pedagógica del fun-  
cionamiento de la Escuela Graduada  
Modelo, donde siendo, como no pue-  
de por menos de ser, la enseñanza cí-  
clica, graduada, y estando el profes-  
orado delante de niños de análogas  
condiciones físicas e intelectuales  
podría con gran aprovechamiento,  
y economía de tiempo y energías,  
sin caer en el sumernage borrar pa-  
ra siempre el estigma del analfabe-  
tismo.

Los que por desgracia no saben  
ni presienten lo que es la Escuela  
Moderna y la reducen al mezquino  
oficio de enseñar a leer, escribir y  
contar; no pueden ni aun con gran  
esfuerzo de imaginación hacerse car-  
go de la maravillosa labor que son  
capaces de realizar estos centros do-  
centes que hace tiempo venimos pro-  
poniendo. No se nos oculta que se  
necesita de hombres capaces, de  
mucha cultura y un acendrado ca-  
riño al pueblo para que esto se cum-  
pla rápidamente y sea en breve una  
bella realidad. Pero, hecho a la lu-  
cha y la pelea por las causas justas  
y progresivas, no por eso he de ar-  
rdragarme, ni desmayar esperando ver  
cumplidos mis asertos y deseos. En  
quince años de lucha por la Escue-  
la, por su propagación, por su mul-  
tiplicación he conseguido algo, y es-  
pero conseguirlo todo.

De cinco maestros nacionales se  
elevaron a trece y de siete maestras  
a catorce, de ningún maestro mu-  
nicipal se elevaron a cuatro, y de  
ninguna maestra a otras cuatro; es  
decir que de doce se elevó el número  
a treinta y cinco.

Noventa maestros son precisos pa-  
ra retrotraernos aquellos tiempos de  
prosperidad y progreso que engran-  
decieron a Valdepeñas hasta ocupar  
el lugar más preeminente entre los  
pueblos de la antigua Orotania, a  
aquellos tiempos en que los primiti-  
vos valpeñenses se distinguían a la